

Feminismo latinoamericano y su reconocimiento en el derecho

Latin American feminism and its recognition in law

María del Socorro PENSADO CASANOVA*

RESUMEN: El presente trabajo pretende destacar la importancia de la inclusión de las propuestas feministas en el derecho internacional y regional latinoamericano a partir del Siglo XX, mostrando los resultados de una investigación documental sobre los alcances y los efectos que las olas feministas provocaron en la región de América Latina y de los aportes con los que han contribuido las mujeres latinas para el reconocimiento de sus derechos humanos. Además, se relata la situación actual del movimiento feminista en América Latina, los logros y los fracasos, así como los desafíos que enfrentan las mujeres para la erradicación de la violencia en su contra.

PALABRAS CLAVE: género; feminismo; derecho; mujeres; Latinoamérica.

ABSTRACT: The current paper aims to highlight the importance of the inclusion of feminist proposals in international law

* Licenciada en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra en Relaciones Internacionales por la Universidad San Pablo-CEU de Madrid y Doctorante en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. En su investigación de doctorado en curso, analiza la ausencia de perspectiva de género en el tratamiento de los casos de feminicidios en la Ciudad de México. Se especializa en estudios de género y derechos humanos. Contacto: <mariapencasanova@gmail.com>. Fecha de recepción: 08/08/2023. Fecha de aprobación: 27/06/2024.

and Latin American legal field during the twentieth century, showing the results of a documentary research on the scope and effects that feminist waves caused in the Latin American region and the contributions which Latina women have contributed to the recognition of their human rights. In addition, it relates the current situation of the feminist movement in Latin America, the achievements and failures, as well as the challenges faced by women for the eradication of violence against them.

KEYWORDS: gender; feminism; law; women; LATAM.

Mujer latinoamericana es aquella bella morena o clara que ha nacido en las tierras ricas y preciosas de la zona sur del continente americano. Ser humano de indudable calidez y cariño, creada y formada de gloriosas culturas de alto calibre. Alma libre, de incomparable lucha centenaria por el reconocimiento de su papel en el tiempo.

I. INTRODUCCIÓN

Académico, jurista y político mexicano, juez y presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, hombre reconocido a nivel nacional e internacional, y quien fue además una excelente persona, el Dr. Sergio García Ramírez, nos ha dejado un legado de lucha por la igualdad de género, por la protección de los derechos humanos, por una vida libre de violencia y por una búsqueda incansable de justicia.

Será usted siempre, Dr. García Ramírez, un referente de que en este mundo existen hombres que no discriminan a las mujeres por razón de su género, que sí hay quiénes reconocen y defienden a nuestro lado los derechos y las libertades que nos pertenecen. Gracias, muchas gracias Dr. García por su compromiso y disposición a lo largo de su trayectoria, y gracias por demostrarnos que no existen límites para alcanzar los sueños porque el esfuerzo, la constancia y el trabajo los vuelven una realidad.

Los sistemas de protección de derechos humanos deben garantizar la salvaguarda de los derechos y las libertades de las mujeres, afirmaba Sergio García Ramírez, jurista mexicano, que identificaba dos sectores en el universo de protección jurídica de los derechos de las mujeres. En primer lugar, los derechos humanos generales en común con los hombres, y en segundo, los derechos exclusivos que se relacionan en forma directa con el género femenino, los cuales condicionan la discriminación en contra de

las mujeres como resultado de la opresión y subordinación establecidos en el sistema patriarcal.¹

El uso de los términos igualdad, equidad y paridad de género se caracteriza por la búsqueda de reconocer y garantizar los derechos humanos de las mujeres. En América Latina, la lucha feminista a lo largo del Siglo XX logró el establecimiento y la incorporación de un marco legal regional dedicado a la obtención de la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres, así como para la participación plena y efectiva de las mujeres en los ámbitos político, social, cultural, económico y jurídico.

Desde el establecimiento de la Asociación Panamericana para la Promoción de la Mujer en 1922 para la lucha y defensa de los derechos políticos y civiles de las mujeres en la región americana, hoy conocida como la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), se han establecido diversos estándares de derechos humanos en el hemisferio americano con el fin de lograr el reconocimiento de las mujeres y de eliminar todas las formas de discriminación y violencia de género en su contra.

Después de la Segunda Guerra Mundial en 1948, la creación del sistema universal de derechos humanos con el nacimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los espacios internacionales que se han fundado posteriormente para la salvaguarda de las mujeres como lo ha sido la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y ONU Mujeres, entre otros, así como la adopción de la normativa internacional y regional de derechos humanos en los países latinoamericanos, han permitido que el

¹ COLDH. Voto razonado Juez Sergio García Ramírez. Caso. Penal Miguel Castro Castro Vs. Perú. Serie No. 160. Sentencia fondo, reparaciones y costas. 25 de noviembre de 2006.

GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, “Las jurisdicciones regionales de los Derechos Humanos: pasado, presente y futuro. Sobre una obra de Laurence Burgorgue-Larsen”, *Revista del Posgrado en Derecho de la UNAM*, 2021, núm. 14, vol. 32, 2021. Consultado en: <<https://doi.org/10.22201/ppd.26831783e.2021.14.165>>

marco legal de mujeres en Latinoamérica esté provisto de tratados internacionales, estrategias, planes y programas de igualdad de género.

No obstante, los países de la región latinoamericana no han mostrado una homogeneidad en la aplicación del control de convencionalidad. El derecho interno de cada nación no ha acogido al mismo tiempo ni bajo los mismos términos la normativa y los procesos que los mecanismos internacional y regional han establecido para la protección de las mujeres, y la obligatoriedad de cumplimiento de los tratados internacionales tampoco se ha establecido por igual.

En consecuencia, a lo largo de los años, se han presentado divergencias en la interpretación y aplicación de las normas, directivas, acuerdos y recomendaciones para la igualdad de género por los gobiernos de los distintos Estados americanos, de modo que la discriminación y la violencia han continuado. A su vez, el esfuerzo de los grupos feministas por obtener el establecimiento de los derechos humanos de las mujeres en los ordenamientos jurídicos, así como la labor de los organismos de protección de derechos humanos con la emisión de medidas protectoras e instrumentos de acción no han sido suficientes para la erradicación de la violencia de género.

Es importante destacar que poco se recuerda a las mujeres feministas que se han proclamado a favor de la lucha y el establecimiento de los derechos humanos de las mujeres en Latinoamérica. La prevalencia de la generación de estudios que plasmen y reconozcan el pasado y el presente del reconocimiento de los derechos de género es fundamental para evocar la importancia del logro de la igualdad entre mujeres y hombres. Desde la academia y para toda la comunidad se presenta este artículo con el fin de destacar la lucha de las mujeres feministas y latinoamericanas, aquellas que han estado detrás del establecimiento de los derechos humanos de las mujeres, tanto para su protección como para la erradicación de la violencia.

II. BREVE RECORRIDO DE LAS CUATRO OLAS FEMINISTAS

A través del feminismo, las mujeres han logrado edificar una base sólida para la salvaguarda de sus derechos humanos. La lucha por la defensa de las garantías individuales de todas las mujeres no sólo ha existido a través del tiempo, sino que se ha situado en una posición constante de búsqueda por la igualdad entre mujeres y hombres cada día. En la región latinoamericana y a nivel mundial cientos de mujeres no son escuchadas y se enfrentan a múltiples adversidades para sobrevivir y ser reconocidas. Lo cierto es que es posible construir un futuro corrigiendo los errores cometidos en el pasado, así, el patriarcado y las raíces culturales de subordinación de poder están destinados a contemplar su fin gracias a todos los avances feministas generados hasta ahora y aquellos próximos de ser presenciados.

En el pasado, los estatutos del sistema patriarcal por el que se desarrolló la comunidad internacional se caracterizaron por posicionar a las mujeres debajo de los hombres en todos los ámbitos político, económico, familiar, social y cultural. El género femenino destacaba por su incapacidad en la toma de decisiones propias sobre su vida, en su lugar, su familia era quién las tomaba. La identidad propia de una mujer, tampoco le pertenecía, le era impuesta de acuerdo con lo que su entorno familiar y social dictaba.

La perpetuidad de estas conductas provocó que la mayoría de las mujeres adoptaran y construyeran un carácter de sumisión frente a los hombres con la certeza de que, al cumplir debidamente los roles y estereotipos de género asignados, serían acreedoras de merecer cariño y aceptación. Los premios otorgados por el debido cumplimiento a sus roles y buen comportamiento eran consistentes en libertades, que, ante todo, por el simple hecho de haber nacido, siempre les han pertenecido, sólo a ellas, pero les han enseñado a ver éstas como recompensas por su buen actuar².

² LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Siglo XXI-UNAM, 2015.

Ante la falta de autonomía sobre su vida, las mujeres se veían envueltas en una dura opresión que les impedía enfrentar el sufrimiento que a diario las atormentaba. Por mucho tiempo, perfeccionaron los sentimientos de resignación y aceptación frente a las condiciones inhumanas y desiguales que la sociedad patriarcal les impuso con obstáculos en su formación educativa, profesional y familiar. No obstante, como es natural, las excepciones a las reglas generales siempre han existido, y no todas las mujeres estaban de acuerdo del trato hacia ellas y de su papel en la vida.

Así fue como inició la revelación del desacuerdo de muchas mujeres que no estaban dispuestas a continuar con obediencia la dominación de los hombres. El alumbramiento de las libertades y de los derechos de las mujeres fue progresivo, al comienzo de la lucha feminista, fue insuficiente el avance que se consiguió para terminar con la subordinación entre los géneros y llegar a una igualdad entre mujeres y hombres. Poco a poco se fue avistando la dominación masculina en todos los ámbitos y se inició la construcción de una nueva identidad femenina, repleta de alternativas culturales, políticas y sociales.

La primera ola feminista abarca desde finales del Siglo XVII hasta el Siglo XVIII, y es reconocida como la ola feminista de la Ilustración. En este periodo las mujeres se levantaron para llevar a cabo prácticas políticas desde la sociedad civil en las que se proclamó por los derechos de igualdad y de libertad para las mujeres. Con una lucha de carácter moral, Reino Unido y Francia fueron los principales países en los que desarrolló ampliamente esta primera ola.

De los resultados positivos para el reconocimiento de las mujeres durante este periodo se adjudican aquellos documentos fundamentales de la Revolución Francesa, como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, que definió los derechos naturales e inalienables de los hombres, así como la Declaración de Derechos de la Mujer de 1791 redactada por Olympe de Gouges, filósofa política francesa, en la que reafirmó la igualdad y las libertades de las mujeres.

La segunda ola feminista comenzó a principios del Siglo XIX y comprendió los años de 1830 a 1930. En esta segunda ola se desarrolló un movimiento sufragista, caracterizado por una lucha política, en la que se defendió la libertad de expresión, de asociación, de la propiedad, de acceso a la educación, y el derecho al ejercicio al voto. El feminismo comenzó a ser considerado como un movimiento social de masas, protestas y manifestaciones que se extendieron a lo largo del mundo llegando a América Latina.

A partir de que las mujeres logran el derecho al sufragio en Estados Unidos de América con la Enmienda XIX en la constitución estadounidense aprobada en junio de 1919 y ratificada en agosto de 1920, la segunda ola feminista comienza a debilitarse, y concluye al finalizar la Primera Guerra Mundial (1917-1918). En los años próximos, las mujeres que se quedaron en sus hogares durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se prepararon intelectual y políticamente para emprender la tercera ola.

En la década de 1960, da inicio la tercera ola feminista, que posiciona a las mujeres como sujetos que son privadas en el espacio doméstico para el ejercicio exclusivo de roles familiares y de dominación sexual y reproductiva para el placer de los hombres. De los estudios más reconocidos en este periodo, se encuentran sobre los dos sexos, de Simone de Beauvoir, feminista francesa y de la política sexual, de Kate Millet, feminista estadounidense.

Durante la tercera ola, el feminismo continuó su expansión por todo el mundo, cobrando mucha más fuerza en América Latina y se originó la discusión por una definición sobre el género y por el reconocimiento de derechos de la comunidad LGBTQI+. De igual forma en este periodo ocurre la propagación del capitalismo desde 1989, y ante esta expansión exponencial, dejaron de existir espacios que no desarrollaran el feminismo.

La composición política e intelectual del feminismo comenzó a tener una mayor magnitud en la comunidad internacional, de igual manera, en el ámbito jurídico la obligatoriedad de reconocer y proteger los derechos humanos de las mujeres también. A partir

del 2010 el feminismo se convirtió en un pensamiento de carácter global y en 2017 se consideró el inicio de la cuarta ola feminista.

La cuarta ola feminista, además de ser caracterizada por una ampliación geográfica y política, se desarrolló en más espacios, gracias a los medios de comunicación y a las plataformas digitales, el feminismo ha tenido en los últimos seis años una mayor fuerza. Este periodo ha destacado por la lucha en contra de la violencia sexual y las mujeres han sido reconocidas como sujetos políticos y de razón.

Se ha continuado la persecución por la igualdad de género que se destacó desde la primera ola, y gracias al marco legal para la protección de las mujeres, se ha politizado al feminismo, consiguiendo situar políticas públicas de género en favor de los derechos humanos de ellas.³

Sin embargo, cada ola feminista ha generado reacciones patriarcales en todos los ámbitos políticos, social, cultural y familiar de las sociedades. Han existido grupos que defienden discursos reactivos y descalifican la lucha feminista aseverando la agresión a los hombres o la generación de polaridades en la población. Actualmente el fuerte arraigo cultural de la figura predominante del hombre continúa, y constituye un factor que apoya la permanencia de la subordinación de la mujer, el cual se puede observar en la transmisión y comunicación de las mujeres en los medios de comunicación.

Las mujeres siguen siendo sexualizadas y caracterizadas como objetos, lo que ha incidido de forma directa e indiscutible en el sentimiento de la humanidad para la permisión y continuación del ejercicio de la violencia en contra del género femenino. Los *mass media* y las plataformas digitales se han dedicado a la emisión de mensajes en los que la figura femenina cumple con los estereotipos impuestos por las propias culturas patriarcales, que

³ Marta APARICIO GARCÍA, Begoña LEYRA FATOU, Rosario ORTEGA SERRANO (eds.), *Políticas y acciones de género. Materiales de formación*, Madrid, Universidad Complutense, 2009.

denotan agresividad y represión en los roles femeninos, lo que reafirma la desigualdad de género⁴.

III. EL FEMINISMO EN PALABRAS DE MUJERES LATINOAMERICANAS

El complicado y heterogéneo ciclo de la vida de las mujeres, constituido por diversos factores políticos, sociales y culturales en ámbitos públicos y privados, crea escenarios crueles y sórdidos, denominados por Marcela Lagarde, *cautiverios*. La autora afirma que las mujeres viven dentro de cautiverios divididos en secciones públicas y privadas. La clasificación de jaulas marca la necesidad del estudio sobre la construcción cultural que vive cada una de ellas junto con la edad que tienen, para así sensibilizar con claridad la realidad que experimentan las mujeres.

De esta manera, se localiza la posición social del cautiverio al que pertenecen, lo que permite la ubicación de la vida social y la vida individual que han llevado para después conocer los elementos negativos a los que han estado expuestas, y comprender cómo han podido hacer frente a las agresiones realizadas en su contra, o bien, hallar la explicación sobre cómo han superado la violencia en la que se han visto envueltas durante su vida⁵.

Sí recurrimos a la historia de vida en cautiverio de líderes feministas latinoamericanas cuyo legado ha sido inigualable al paso del tiempo podemos darnos cuenta del estudio que Lagarde menciona. Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en la época colonial

⁴ GARCÍA BEAUDOUX, Virginia, “Medios de comunicación, estereotipos de género y liderazgo femenino en América latina”, en *Mujeres en la Política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*, FREIDENBERG, Flavia y CAMINOTTI, Mariana, México, 2018, 119-141 pp. Consultado en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/11/5488/6.pdf>> (03 de agosto de 2023).

⁵ *Ibidem*, p.54.

(Siglo XVII), fue una de las primeras feministas capaz de ir contra corriente a lo que su medio le permitía. De la Cruz halló su espacio de libertad en un convento y no dejó por escrito experiencias religiosas, sino relatos sobre su vida como mujer en el mundo y acerca del papel de los hombres de aquel tiempo⁶.

En el Siglo XVIII, hallamos a Teresa Margarida da Silva, feminista y escritora brasileña que defendió el derecho de las mujeres a la ciencia. Para el Siglo XIX, Flora Tristán significó la figura femenina que luchó por la reivindicación de la igualdad política de mujeres y hombres, así como los intereses propios de éstas⁷.

Como nos muestra el pasado latinoamericano, los cautiverios existen, al igual que las ideas feministas en la región desde hace más de 300 años. Sin importar que sean pocos los casos reconocidos por la inferioridad del trato femenino en la historia de América Latina, la herencia revolucionaria feminista hoy permanece activa. Si bien, diferentes han sido los periodos y las luchas que cada feminista sigue, así como la edad y el espacio en el que se han desarrollado, todas ellas han perseguido y compartido como fin principal la erradicación de la violencia, subordinación, falta de participación y desigualdad entre mujeres y hombres.

Los Siglos XVII, XVIII, XIX marcaron un hito para el feminismo latinoamericano, sin embargo, el Siglo XX se identifica por el auge de los procesos políticos y sociales que influyeron con su aportación de estudios feministas en la región. Gracias a la liberalización de la época moderna y el rumbo contemporáneo, la construcción de una nueva identidad para las mujeres logró un progreso significativo para el papel de la mujer en el día a día, por

⁶ LIRA, Emma, *Sor Juana Inés de la Cruz, una feminista en el convento en Focus On Women*. Consultado en: <<https://focusonwomen.es/sor-juana-ines-la-cruz-una-feminista-convento/>> (04 de agosto de 2023).

⁷ GARGALLO, Francesca, “La Historicidad de las Ideas feministas en América Latina”, *Archipiélago, Revista Cultural De Nuestra América*, Vol. 3, No. 49, 2010, 17-20 pp. Consultado en: <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipiélago/article/view/19781>> (03 de agosto de 2023).

lo que, los avances en la defensa y reconocimiento de los derechos de las mujeres en la región latinoamericana deben ser destacados a partir de este periodo.

Antes de continuar, me parece importante comentar que no pretendo mostrar los casos de todas las líderes feministas que han luchado por la igualdad de género en América Latina, ni afirmar que los que aquí refiero sean más o menos importantes que otras. Únicamente ilustro que el feminismo latinoamericano cuenta con una historia muy importante, y, que a pesar de que como a continuación reflejaré, aún queda mucho por hacer en la región, el esfuerzo de las mujeres se ha hecho, se sigue haciendo y debe permanecer.

IV. MOVIMIENTOS POLÍTICO-FEMINISTAS Y ESTABLECIMIENTO DE LEYES PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA

En 1900, los movimientos sociales de masas expresaron ideas igualitarias, un claro prototipo fue el Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina en 1910⁸. Años más tarde las líneas de Gabriela Mistral, insigne poeta y diplomática chilena⁹. Ilustre mujer que para 1918, proclamaba con fuerza por la desaparición de la inferioridad intelectual de la mujer. Además,

⁸ MARTÍN, Ana Laura y VALOBRA, Adriana, *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*, Buenos Aires, 2019, 225 pp. Consultado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191004095214/Dora_Barrancos.pdf> (03 de agosto de 2023).

⁹ ULLOA, Carla, “Poder, cultura y saber. Una pregunta por las intelectuales: Gabriela Mistral en México 1922-1924”, en *Lecturas críticas en investigación feminista*, BLAZQUEZ, Norma y CASTAÑEDA, Martha Patricia, México, 2016, 176 pp. Consultado en: <https://www.academia.edu/31152046/Poder_cultura_y_saber_Una_pregunta_por_las_intelectuales_Gabriela_Mistral_en_México_1922_1924> (03 de agosto de 2023).

Mistral logró adentrarse a la política, fue una mujer ilustrada y reconocida, que, a pesar de no contar con la aprobación total de su pueblo, salió adelante, desarrolló modelos educativos en Chile, y ganó un premio nobel de literatura¹⁰.

En la época de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), con la creación de Naciones Unidas en 1945, la importancia global de las mujeres se incrementó. Este sistema universal de derechos humanos ha permitido que la comunidad internacional se beneficie de la garantía de la protección y el reconocimiento de todos sus derechos en los ámbitos, político, económico, social y civil, entre otros, cuya falta de protección representa una problemática mundial para el avance y logro del bienestar social.

Gracias a Naciones Unidas y a los emergentes organismos no gubernamentales de la era contemporánea, la protección de las mujeres en Latinoamérica aumentó, ya que, desde su origen, los mecanismos de protección de derechos humanos se han dedicado a la instauración y apoyo de medidas contra la desigualdad de poderes en los países de la región. Asimismo, han fomentado que sus gobiernos nacionales implementen y cumplan políticas públicas de igualdad de género a lo largo de sus celebraciones¹¹.

En 1948, con la creación de la OEA y la CIM se reafirmó la relevancia del marco garante de derechos feministas, y a su vez, el nacimiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el mismo año, como Comisión Regional de Naciones Unidas para la promoción del desarrollo económico y social de la región latinoamericana, el acompañamiento y la pro-

¹⁰ BARRIENTOS BRADASIC, Óscar, “Gabriela Mistral en el país de los chilenos olvidados”. *Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2019, 1-24 pp. Consultado en: <<https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/gabriela-mistral-en-el-pais-de-los-chilenos-olvidados>> (03 de agosto de 2023).

¹¹ GALLAGHER, Michael y MARSH, Michael, *Candidate Selection in Comparative Perspective: The Secret Garden of Politics*, Londres, Sage, 1998.

tección para las mujeres latinoamericanas se fortaleció a nivel internacional y regional.

Desde 1977, la CEPAL, ha celebrado Conferencias Regionales, que han escuchado e intentado resolver las demandas sociales en favor de los derechos de las mujeres y la igualdad de género que ahí se han exteriorizado. Hoy en día, estas reuniones continúan, las mujeres participan de manera activa durante los movimientos feministas con los sistemas jurídicos nacionales de los países y el personal de Naciones Unidas¹². Asimismo, a través de la OEA y la CEPAL se han establecido Observatorios que están conformados por especialistas en la materia de género y que se dedican a la promoción y defensa por la igualdad de género.

Ahora bien, las décadas de 1970 y 1980, se identifican por el origen de la apertura de las políticas públicas dedicadas a procurar los derechos humanos. En los países latinoamericanos la transición para la incorporación de la igualdad en el ámbito político no fue fácil, la situación socio política que enfrentaron en este periodo, no era protectora de derechos humanos, mucho menos de los derechos de la mujer, por el contrario, se presentó de una forma conflictiva.

Las militarizaciones, transiciones democráticas y la inestabilidad social que vivieron los Estados en América Latina fueron severos política, social y económicamente, por lo que estos factores de conflictos armados no facilitaron, ni la práctica, ni el respeto de las políticas públicas de igualdad de género. Si bien, en aquel momento, los gobiernos nacionales visionaban su inclusión y des-

¹² 40 años *Agenda Regional Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, LC/G.2682/Rev.1. S.17-00760, septiembre de 2017. Consultado en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40333/S1700760_es.pdf?sequence=7&isAllowed=y> (04 de agosto de 2023).

de Naciones Unidas y la OEA se recomendaba, su aplicación no se volvió una realidad¹³.

Sin embargo, el espacio violento y criminalístico al que las mujeres fueron sometidas durante estos años resultó benéfica para su lucha y movilización, puesto que su fuerza socio política aumentó de una forma considerable. Alda Facio, confirma que fue gracias a este lapso de luchas sociales como el feminismo logró adentrarse en América Latina en la década de 1990, ya que la corriente feminista se potencializó exponencialmente por las atrocidades de las que las mujeres fueron sometidas. Aunado a la solidez y persistencia de dichos movimientos políticos, el nacimiento de los gobiernos neoliberales y la democratización real de muchos países significaron concretamente el ascenso de las vías de actuación feminista en la región latinoamericana dentro de la política¹⁴.

Se debe destacar que una protesta social no es equiparable al derecho de una nación y al tratarse del feminismo, aún menos. Debe difuminarse esta distinción, ya que el activismo al existir y manifestarse no obtiene como resultado en todos los casos que el Estado ceda a sus demandas. América Latina, por ejemplo, conservó la problemática de que sus gobiernos latinoamericanos mostraran resistencia en la adhesión de políticas públicas de igualdad de género en sus ordenamientos, por la permanencia de la articulación del poderoso sistema patriarcal en el orden público y se requirió de solicitudes por parte de las organizaciones internacionales, organismos no gubernamentales y de la sociedad civil para que se llevaran a cabo cambios políticos internos con el ob-

¹³ COSTA, Malena, “El Pensamiento Jurídico feminista en América Latina. Escenarios, contenidos y dilemas”, *Gênero e Direito*, núm. 02, 2º Semestre 2014. Consultado en: <<http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/ged/index>> (03 de agosto de 2023).

¹⁴ FACIO, Alda, “Feminismo, género y patriarcado”, *Justicia y Género*, 1999. Consultado en: <<http://justiciaygenero.org.mx/wp-content/uploads/2015/04/Feminismo-género-y-patriarcado.-Alda-Facio.pdf>> (03 de agosto de 2023).

jetivo de lograr la inclusión de instancias igualitarias para mujeres y hombres.

La tensión finalmente comenzó a disiparse con el primer modelo de implementación en políticas públicas de la no discriminación por género, y marcó la pauta a los demás países de América Latina para su inclusión. La República de Argentina fue el modelo, aprobando en 1991 la Ley de Cupo Femenino. Así, con la introducción de leyes de cuota, o reglas de paridad, se inició la transición a las reglas culturales de los países para ser más equitativos. Destaquemos que las leyes de cuota o reglas de paridad son esencialmente principios democráticos y compromisos que el Estado se impone para erradicar la desigualdad estructural de las mujeres¹⁵.

De acuerdo con lo antepuesto, se afirma que fue durante la última década del Siglo XX, cuando se dio la multiplicidad de políticas públicas igualitarias a lo largo de 17 países de la región latinoamericana, gracias a un positivo seguimiento del caso argentino¹⁶. Junto con ello, los feminismos jurídicos establecieron un lugar de lucha feminista en el derecho, dejando atrás la idea de utilizarlo como un simple instrumento o una herramienta para ser escuchadas y las teorías jurídicas feministas al fin tuvieron lugar en los ordenamientos internos y externos de las naciones¹⁷.

¹⁵ FREIDENBERG, Flavia, CAMINOTTI, Mariana, MUÑOZ-POGOSSIAN, Betilde y DOŠEK, Tomáš, *Mujeres en la Política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*, México, 2018. Consultado en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/11/5488/15.pdf>> (03 de agosto de 2023).

¹⁶ FREIDENBERG, Flavia y LAJAS, Sara, “¡Leyes vs techos! Evaluando las reformas electorales orientadas a la representación política de las mujeres en América Latina”, *Derecho Electoral y Procesos Democráticos*, núm. 196, junio 2017, 1-34 pp. Consultado en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4659/3.pdf>> (03 de agosto de 2023).

¹⁷ SMART, Carol, “La teoría feminista y el discurso jurídico”, en BIRGIN, Haydée, *El Derecho en el género y el género en el Derecho*, Buenos Aires,

V. LOS LOGROS FEMINISTAS DE LA ACTUALIDAD EN LA REGIÓN LATINOAMERICANA

El siguiente hito que marcó precedente histórico para la igualdad de género en América Latina tuvo lugar en 1995, con la celebración de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer convocada por Naciones Unidas en Beijing, China, ya que durante la reunión, 189 gobiernos de la comunidad internacional aprobaron la política de eliminación de obstáculos de dificultades para la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida pública y privada, y además recalcaron el empoderamiento femenino a seguir los próximos años¹⁸, reafirmando el inicio del Siglo XXI con fundamentos legales para la protección de los derechos de las mujeres latinoamericanas y el resto del mundo.

Desde un posicionamiento crítico, reafirmamos que el segundo milenio nació en medio de nuevas reformas, ordenamientos y medidas de igualdad de género, con una perspectiva feminista caracterizada de reuniones, convenciones, conferencias de lucha, resistencia, acción política, democracia, derechos, justicia y libertad¹⁹. Poco a poco se incrementaron armonías de poder, autonomía para la mujer y salvaguarda de sus derechos humanos. No obstante, la violencia en términos físicos, emocionales, materiales a lo largo la región no ha disminuido los últimos veintitrés años. La respuesta a la falta de eficacia de las políticas públicas ya im-

2000, 31-69 pp. Consultado en: <<http://derechopublico.pbworks.com/w/file/fetch/58932808/Carol%20Smart%20-%20El%20Derecho%20en%20el%20Género%20y%20el%20Género%20en%20el%20Derecho%20Pg%2031%20a%2072.pdf>> (03 de agosto de 2023).

¹⁸ Conferencias mundiales sobre la mujer, ONU Mujeres. Consultado en: <<https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>> (04 de agosto de 2023)

¹⁹ SOLDEVILA, Alicia, *Tiempos de luchas colectivas, tiempos en los que las mariposas resisten* en Fondo de Mujeres del Sur. Consultado en: <<https://www.mujeresdelsur.org/tiempo-de-luchas-colectivas/>> (03 de agosto de 2023).

puestas y la verdadera razón del por qué seguimos siendo testigos de las desigualdades entre hombre y mujeres se sitúa en una perpetuidad de descalificación hacia las mujeres.

A pesar de la institucionalización del feminismo y de las inacabables discusiones de ideas feministas, así como de una mayor participación de las mujeres en los ámbitos académico, gubernamental, y de sectores públicos y privados²⁰, la igualdad entre hombres y mujeres no se ha terminado de confeccionar debido a la fuerza tan poderosa de la propia esencia cultural centenaria del patriarcado que se impone en la vida cotidiana de la población latinoamericana. Los hombres por su lado, al formar parte de las nuevas vías de igualdad, han retomado gran fuerza para que su posición primaria y de privilegios perdure y se mantenga, ya que a través de discursos reactivos expresan de forma constante el temor a la pérdida de poder.

Hoy, América Latina se encuentra en la metástasis del sistema de dominación patriarcal²¹, las disposiciones establecidas en los ordenamientos jurídicos no son aplicadas y no cumplen su función y no la cumplirán hasta que el establecimiento de leyes dentro de una población implique su debido cumplimiento con una plena capacitación sobre el respeto a las normas y a las mujeres, por valores éticos no cumplen la normativa. No bastan los decretos legislativos de igualdad si en la realidad no son un hecho, la igualdad misma debe ser traducida en oportunidades fácticas

²⁰ ITURBIDE, Laura Ximena, “Feminismo populista en el siglo XXI”, en *El futuro de la igualdad en América Latina y el Caribe: ensayos breves* (LC/TS.2018/115), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2018, 34 pp. Consultado en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44364/S1801061_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y> (04 de agosto de 2023).

²¹ DE DIOS MENDOZA, Verónica Valeria, “¿Qué es realmente el feminismo radical?”, *Hechos y Derechos*, No. 40, julio-agosto 2017. Consultado en: <<https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/11546/13423>> (03 de agosto de 2023).

y efectivas²². Se requiere de una cultura cívica que en el presente no se ha logrado, porque estamos en un proceso de aprendizaje. Se conoce la historia y se repite. Incluso con desánimo se advierte que la tendencia de la lucha feminista latinoamericana tiende a pelear hasta conseguir la inclusión de normas igualitarias y una vez cumplido el fin, relaja la presión sobre los estados y baja la defensa, por lo que el peligro continúa latente, y es un hecho que muchas mujeres ignoran²³.

Las distintas olas feministas han generado mucha más inclusión de género en la más amplia definición, y es gracias a esto, que la cuarta ola actual comprende y reconoce a toda clase de personas sin distinción alguna, clases sociales altas, medias y bajas, heterosexuales y la comunidad LGBTQI+. Esto, es justo lo que ha motivado actitudes reaccionarias, que de forma contraria a la inclusión femenina han incitado la promoción y el crecimiento de la misoginia en los hombres y en una gran parte de la sociedad, quiénes califican de locura, enfermedad y desventaja la lucha feminista.

Sin duda, lo que las nuevas generaciones buscan es una verdadera alianza independiente y autonómica entre la expresión del ser y la existencia femenina, más allá de discriminar por razones de sexualidad, nacionalidad latinoamericana o posición social. Se encuentran en la búsqueda del sentimiento descrito por la periodista mexicana Ángeles Mastretta, en hacer con la vida, el cuerpo

²² ELIZONDO ALONSO, Jonathan Rafael, “Igualdad de género y derechos sociales”, Hechos y Derechos, marzo 2018. Consultado en: <<https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/12148/13828>> (03 de agosto de 2023).

²³ GARGALLO CELENTANI, Francesca, *Feminismo latinoamericano: una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres*, Tlaxcala, 8 de marzo de 2012. Consultado en: <<https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/fem-latinoam-una-lectura-historia-de-aportes/>> (03 de agosto de 2023).

y destino lo que cada mujer piense, crea o decida mejor²⁴. Es claro que el fenómeno del cambio, lo buscan todas las mujeres, pero mientras no se inculquen valores desde una temprana edad en las familias, no van a resultar frutos de los esfuerzos que por años las activistas femeninas han seguido.

En este momento del feminismo latinoamericano, debe reconocerse que la violencia es un virus que ataca a cada una de las mujeres que nacen y se hacen. El patriarcado es la enfermedad que se desarrolla con dicho virus, que es tratado por el sistema sanitario de derechos humanos en su conjunto compuesto por las mujeres feministas, las organizaciones internacionales, los organismos no gubernamentales y los gobiernos nacionales de cada país.

Sin embargo, como en cualquier sala de emergencias, habrá quiénes lleguen por su cuenta o quiénes sean llevadas y otras muchas echarán de menos la asistencia médica. Por ello, mientras no se busque la eficacia de las normas para la protección de los derechos humanos de las mujeres, con una debida interpretación y aplicación, y se insista en implementar centros a los que acudan a solicitar apoyo aquellas mujeres que sufren violencia, la lucha seguirá perdida, sin eficacia en la espera de resultados.

De igual forma, es indispensable que se continúe la promoción de campañas que generen una expansión del sentimiento feminista y transmitan la necesidad de libertad que las mujeres han buscado durante años y están próximas a triunfar, sí la generalidad se une para ello. Al ser una de las problemáticas más graves, la dificultad de contar con un índice cierto de mujeres violentadas y agredidas, por el miedo, dificultad para relevarlo, o bien, simplemente por falta de información que lo que viven no es digno de experimentar²⁵, es aún mayor la invitación que debe enviarse

²⁴ MASTRETTA, Ángeles, “Mujeres juntas...”, *Nexos*, marzo 1, 2018. Consultado en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=36318>> (03 de agosto de 2023).

²⁵ GUEDES, Alessandra, GARCÍA-MORENO, Claudia y BOTT, Sarah, “Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el Caribe”, *Foreign Affairs*

para la construcción de soluciones y un conteo de las víctimas de violencia de género.

No hay que olvidar la constante apuesta activa que se plantea por parte de organismos como la CEPAL, para la erradicación de la desigualdad de género, que propone continuar impulsando los movimientos feministas, fortalecer la vida política y social de las mujeres respetando sus distintas culturas, pero haciendo ver la parte errónea y discriminatoria en éstas para fomentar el incremento de empoderamiento de las mujeres en los curules de poder de los países donde se encuentren, y reconocer que el incremento de la violencia contra las mujeres vista los últimos décadas, se ha debido al miedo de pérdida de poder de los hombres, esto, para poder comprender el entorno social y así poder actuar²⁶.

Por último, la pandemia originada por el virus SARS-COV-2 en 2020 provocó efectos negativos por un aumento de violencia que experimentó la población. La cuarentena para prevenir el contagio del virus tuvo como consecuencia que cientos de mujeres víctimas de violencia de género permanecieran en sus hogares sin poder solicitar apoyo o tener acceso a justicia, y la violencia digital también aumentó ya que las plataformas digitales eran la única vía de establecer comunicación con el exterior. En 2023, aún se viven las problemáticas ocasionadas por la pandemia y en América Latina queda mucho para resarcir los daños a las mujeres de escasos recursos, quienes fueron las más afectadas. La lucha feminista continúa junto a los mecanismos de protección de derechos humanos que han actuado para la defensa de las mujeres con la

Latinoamérica, vol. 14, núm. 1, 2014, 41-48 pp. Consultado en: <https://www.researchgate.net/publication/260018399_Violencia_contra_las_mujeres_en_Latinoamerica_y_el_Caribe_Un_problema_de_salud_publica_de_proporciones_epidemicas> (04 de agosto de 2023).

²⁶ *Violencia hacia las mujeres en la política: Herramientas para su prevención y abordaje*, CEPAL 25 de abril de 2019. Consultado en: <<https://www.cepal.org/es/notas/violencia-mujeres-la-politica-herramientas-su-prevencion-abordaje>> (04 de agosto de 2023).

implementación de programas y planes de apoyo dedicados a su protección y salvaguarda.

VI. CONCLUSIONES

El feminismo latinoamericano ha sido, es y será, uno de los movimientos socio políticos más importantes en la región.

La suma de mujeres que históricamente han demostrado la gran fuerza y poder que la unión de organismos, organizaciones y movilizaciones pueden lograr es inigualable, y, sin duda es el ejemplo y legado que hoy los movimientos feministas siguen.

La transmisión de la historia de lucha por los derechos de las mujeres debe continuarse y promoverse cuántas veces sea necesario. Es esencial que no termine, para impedir que la continuidad agresiva del hombre persista en las próximas generaciones.

Si bien el sexismo y la violencia de género resisten hoy, la incorporación de políticas públicas de igualdad de género no debe parar, ni en los gobiernos, ni en las instituciones académicas, ni en los sectores públicos o privados, los agresores van a parar.

El camino feminista latinoamericano ya está trazado, y va a progresar. La aceptación de la diversidad femenina y el manifiesto de los derechos humanos de toda persona son estatutos feministas que deben promulgarse, acatarse y exponerse en el día a día.

¡Va a caer, va a caer, el Patriarcado está cada vez más próximo a caer!